

*El Ministerio
Apostólico*

Parte - 1

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio –gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: noviembre 2015

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-011115-008

“EL MINISTERIO APOSTOLICO”

Parte – I

Introducción:

Empezaremos diciéndoles que sí es muy complicado estudiar y hablar acerca de lo que es un Apóstol. Conforme los años han pasado, este ministerio que Dios ha levantado a través de toda la historia de la Iglesia, ha estado rodeado de mucho misterio y de un concepto muy elevado en su significado. Este misticismo ha hecho que el término de “Apóstol” lo hayan ocupado muy pocos hombres de Dios, aún en los tiempos de avivamiento que el Señor ha dado en diferentes lugares. Esa falta de fe de que alguien se auto denomine apóstol, y que sea reconocido como tal por tener las características y funcionar como un apóstol entre las Iglesias, hace que hasta el día de hoy, dicho ministerio esté envuelto en un misterio insano e improductivo para el Cuerpo de Cristo. Agregado a esto, dice Apocalipsis 2:2 *“tú has probado a los que se dicen ser Apóstoles y no lo son”*. Por

S
E
M
A
N
A
–
1
–
24
/
11
/
15

un lado hay algunos atrevidos que se dicen ser apóstoles y no lo son, y hay muchos otros que evitan llamarse “apóstoles” porque temen ser sometidos a tal probatorio y juicio de la Iglesia del Señor, de manera que mejor se quedan en el anonimato.

Podemos decir que la denominación de “Apóstol”, es el término que Dios ocupó para nombrar a aquellos que vivieron y caminaron con Jesús durante Su ministerio en la tierra. El temor a la comparación con los doce apóstoles del Señor hace que cualquiera evite usar ese término. Nosotros pensamos que hablar de apóstoles es hablar de cosas y personas muy elevadas, de conceptos que hacen creer que lo mejor es pasar por inadvertido dicho ministerio. Debido a este temor, algunas corrientes teológicas hoy en día han llegado al atrevimiento de quitar totalmente el ministerio Apostólico de su enseñanza.

Sin lugar a dudas, el Señor nos ha empezado a sacar del sistema institucional y denominacional en el cual ha sido acogida la Iglesia a lo largo de todos estos años, y para conformar una Iglesia orgánica es fundamental que aparezcan los apóstoles. En lo que nosotros podemos recordar

de historia de la Iglesia, la institucionalidad, llámese evangélica, católica o cualquier otra, no necesitó los apóstoles, pero es tiempo de abandonar tales vestigios religiosos, tal como dice proféticamente Apocalipsis 18:4 “...*Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis de sus pecados y para que no recibáis de sus plagas*”. Dios nos permita ser esa Iglesia que se deje restaurar, y que se vuelca a Su génesis glorioso.

La Iglesia que empiece a dejarse restaurar por el Señor, inevitablemente deberá reconocer el ministerio apostólico. Los hombres llamados a ese ministerio deberán de aparecer entre las Iglesias que busquen la restauración. Podemos decir que el ministerio apostólico no tiene lugar en la Iglesia que aceptó las vestimentas de la institucionalidad, en otras palabras, ningún movimiento de índole “evangélico” o “católico” o similares, tienen necesidad de los apóstoles.

El apóstol Marvin Véliz nos contó que en una ocasión fue invitado a compartir en una conferencia donde iban a disertar la palabra varios “apóstoles”, precisamente, para enseñar acerca del Ministerio Apostólico. Cuando le tocó su turno de predicar, comenzó diciéndoles

estas palabras a la audiencia: “*Hermanos, la Iglesia institucionalizada de lo que menos tiene necesidad es de apóstoles, seguramente tendrá necesidad de gente que sepa de administración de empresas, de finanzas, de relaciones públicas, gente que tenga noción psicológica para mover las masas, para motivar a las personas, etc. pero de lo que menos tiene necesidad la iglesia evangélica es de apóstoles*”. Debemos tener claro que la Iglesia que vive en las estructuras de la institución no tiene necesidad de apóstoles y explicaremos a continuación por qué no los necesitan.

LA IGLESIA INSTITUCIONALIZADA NO NECESITA EL MINISTERIO APOSTÓLICO

Todas las denominaciones “cristianas” que hoy existen fueron construidas bajo principios institucionales. Lo que han sostenido dichas estructuras hasta el día de hoy son los “*show man*”, hombres que de manera natural tienen mucho carisma motivacional y, por ende, son capaces de manejar masas de gente. Si alguien con un don de Dios tiene excelentes relaciones públicas, tenga por seguro que va a poseer un buen auge y un buen éxito dentro de la Iglesia institucional, no se diga si agregado a eso tiene

una buena administración, sin lugar a dudas va a desarrollar una poderosa empresa donde se habla de Dios.

Que un apóstol tenga lugar en una institución “cristiana”, es más o menos como pensar que Cristo pudo ocupar un lugar de renombre entre los rabinos de Israel en su tiempo. Jesús tuvo la suficiente capacidad y conocimiento espiritual para llegar a ser un maestro de mucho renombre para ese entonces, pero la estructura religiosa de de esa época jamás lo permitió. Muchos de ellos percibían que Jesús era diferente, los que escribieron los Evangelios narran que los religiosos de aquellos días se maravillaban que cuando Jesús hablaba lo hacía como quien tiene autoridad y no como los escribas; con todo y eso, no le dieron cabida al conocimiento de Jesucristo.

Es hasta que surge la necesidad de conformar la Iglesia orgánica que aparecen los Apóstoles. Hermanos, el ministerio apostólico aparecerá cuando Dios vea creyentes hastiados de la Iglesia institucional creada por hombres. Es tiempo de que reconozcamos que la Iglesia en la que crecimos nos envolvió y nos atrapó con la pasión religiosa. Lo que hicimos por muchos

años no fue más que levantar banderas denominacionales que sólo trajeron división dentro del Cuerpo de Cristo. Pero si volvemos nuestro corazón a Dios y abandonamos la vida religiosa que nos enseñó la Iglesia institucionalizada, si decidimos salir y emprender un nuevo éxodo (para dejar atrás cuantas cosas nos han dicho que debemos hacer y que Dios no dijo que hiciéramos), si como Iglesia de Cristo decidimos caminar la ruta de Vida y la experiencia de una Iglesia orgánica y corporativa, entonces, el ministerio apostólico surgirá.

DIOS LEVANTÓ APOSTOLES PARA MANIFESTAR SU NATURALEZA CORPORATIVA Y ORGÁNICA.

Dios es un Dios Corporativo:

Cuando el Hijo estaba con el Padre en la preexistencia, es decir, antes de lo creado, sucedía algo muy maravilloso entre ellos. Podemos separar la preexistencia en dos grandes etapas: *La primera*, contemplar a un Dios esencia, esto era el Dios que no tiene tiempo, ni

principio, ni fin. *La segunda*, es cuando el Dios que es esencia, se convierte en dos aunque sigue siendo uno. En base a ese momento es que dice Juan 1:1 “*En el principio...*” ¿Cuál principio? En la preexistencia, cuando surgió el Hijo. En ese momento de la preexistencia era el Verbo y el Verbo estaba con Dios, entonces eran dos, aunque el Verbo era Dios. Esto es un misterio, eran dos (Dioses) pero al mismo tiempo eran Uno. ¿Por qué mencionamos esto? Porque el Evangelio de Juan nos revela a un Dios que es un ser corporativo-orgánico. ¿Qué quiere decir esto? Que nuestro Dios es corporativo, porque nuestro Dios no es uno, nuestro Dios es más que uno, Él es triuno (Padre, Hijo y Espíritu Santo).

Esta virtud de la naturaleza divina se deja ver desde el libro de Génesis, en el primer capítulo se menciona la palabra “Elohim”, que significa “Dios” pero en plural. Esta palabra no se atrevieron a traducirla correctamente la mayoría de versiones de la Biblia, porque no concordaría con nuestra gramática debido a que la palabra literalmente es “Dioses”. Si quisiéramos traducir correctamente Génesis 1:1 diría más o menos de la siguiente manera: “*En el principio creo El Dioses los cielos y la tierra...*”, en nuestra gramática no

cabe esa expresión, porque la palabra “Elohim” encierra la naturaleza corporativa de Dios. Es glorioso contemplar como desde el primer verso de la Escritura Dios nos revela Su naturaleza. El Padre es uno, el Verbo es otro y el Espíritu otro, pero estos tres concuerdan dice el apóstol Juan. ¡Aleluya!

Dios es un Dios Orgánico:

Dios no sólo es corporativo sino que también es orgánico. Es orgánico porque es viviente, tiene Vida, es Vida y da Vida. Dice Juan 1:14 *“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”*. Dios vino acá a la tierra, el Verbo se encarnó en Jesús, nació, creció, luego murió, resucitó, y finalmente fue entronizado como cabeza de la humanidad. Después de cuatro mil años de historia, el hombre caído volvió a la Vida, fue vivificado por la naturaleza orgánica de Cristo. Ese Verbo encarnado en un hombre, es nuestro Señor Jesucristo, Él es un Dios Hombre o un Hombre Dios.

Dice 1 Corintios 15:45 *“Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. v:46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. v:47 El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. v:48 Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. v:49 Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”*. El género humano fue vivificado por la obra redentora de nuestro Señor Jesucristo, el postrer Adán.

Cristo al venir a la tierra estuvo en condición de hombre individual.

Acerca de estas cosas dijo el Apóstol Pablo en Filipenses 2:5 *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, v:6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, v:7 sino que se despojó a sí mismo...”*

El Verbo que era igual a Dios cuando lo envió el Padre a la tierra no consideró el ser igual a Dios como algo a lo que se tenía que aferrar, sino que se despojó, eso significa que el Señor le bajó la intensidad a todos sus atributos divinos. Cuando el Señor vino a la tierra, Él era Dios, pero no estaba en el nivel de Gloria de lo que había sido en el cielo, porque si así lo hubiera hecho, hubiera matado a todo el mundo que lo miraba. Entonces el Señor vino en un espíritu humano, pero reducido a la condición de un mortal. Él era igual a Dios pero se despojó de esa dimensión y se bajó a lo sumo al grado que llegó a ser un hombre ¡Que glorioso!

S
E
M
A
N
A
-
2
-
08
/
12
/
15

Dentro de los atributos divinos de los cuales el Señor se despojó para venir a este mundo es que siendo corporativo, se hizo individual. Probemos esto con la Biblia:

Dice Hebreos 2:14 *“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”*. Este pasaje quiere darnos a entender que cuando el Señor vino al mundo, se hizo como los hombres del mundo: “seres individuales”.

El apóstol Pablo describe la condición de los hombres caídos en Romanos 3:10 *“Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; v:11 No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios”*. v:12 *Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”*. Este pasaje está hablando de la condición deplorable del hombre caído. ¿Qué les aconteció a los hombres? Perdieron todos los atributos divinos. Adán, antes de la caída, fue un ser a la imagen y semejanza de Dios, pero resultó que en su caída el hombre se independizó, se individualizó. Dice Hebreos 2:14 que para que el

Señor pudiera rescatar al hombre, Cristo vino y participó de lo mismo, es decir, perdió Su naturaleza corporativa con el Padre y se hizo un ser individual.

Cristo anhelaba recobrar la vida gloriosa que tuvo con el Padre en la eternidad, es decir, la dimension corporativa. A raíz de esa visión Él se rodeó de los doce apóstoles.

Ahora bien, cuando Cristo iba a regresar al Padre, oró así: *“Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti”*; v:5 *Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”*. (Juan 17:1-5).

¿Cuál era la gloria que tuvo el Hijo antes que el mundo existiera? La Gloria que tuvo el Hijo era haber estado en la Eternidad pasada con el Padre, siendo Él (Hijo) Dios mismo. La gloria que tenían era que a pesar de que eran dos, eran “uno”, tenían una naturaleza corporativa orgánica. En otras palabras, lo que el Hijo le pidió al Padre fue: *“Padre, vuélveme al estado*

corporativo en que yo vivía contigo, porque hoy (acá en la tierra) estoy en una condición individual”.

Tal vez se preguntarán: ¿Qué tiene que ver todo esto con los Apóstoles? Es necesario que entendamos la naturaleza de Dios porque de lo contrario no entenderemos por qué Dios levantó a los apóstoles.

Si seguimos leyendo, dice Juan 17:8 *“... porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. v:20 Mas no ruego solamente por éstos, v:20 ...sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos”*. En estos versos el Señor ora tanto por los apóstoles y los creyentes que estaban con Él, así como por los cristianos que iban a surgir en todos los tiempos.

Luego dice Juan 17:21 *“... para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”*. En otras palabras, para que ellos sean corporativos, como Tú y Yo somos corporativos, que ellos

siendo muchos lleguen a ser uno, eso es lo que le pedía el Hijo al Padre. Así que todo cristiano que pertenezca a cualquier ministerio o denominación, si no reconoce al Cuerpo Místico de Cristo y no está unido con sus hermanos, está contrariando el deseo de Dios. Cristo oró para que fuéramos uno. Él no quiere que sigamos con la vida individualista que venimos arrastrando desde que nacimos. Lo tremendo es que la religión, ahora que ya conocemos al Señor, nos hace seguir viviendo de la misma manera.

En Juan 17:21 vemos que la petición del Señor fue que conociéramos al Cristo corporativo. Esto nos muestra que el mejor testimonio que podemos dar, no son los milagros, ni echar fuera demonios, ni ninguna otra cosa más, que el testimonio de que el mundo sepa que hemos llegado a ser uno en Cristo. Que el mundo no quiera esta “Gloria” no es lo que nos debe preocupar, a Cristo también lo rechazaron; pero es nuestro deber dar testimonio de Dios Padre, Él quiere que lo manifestemos al mundo a través de amarnos y llegar a ser Uno en Cristo Jesús.

Sigue diciendo Juan 17:22 *La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.* ¿Qué gloria tenía

Cristo y para qué nos la dio? ¡La Gloria que Él tuvo con el Padre antes que el mundo fuese! es decir ¡el hecho de ser uno con el Padre! esa gloria nos la han dado para que nosotros (los hermanos) seamos Uno.

Juan 17:23 “Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. v:24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo”. ¡Aleluya!

Mientras el Señor estuvo sus primeros treinta años en la tierra, Él hizo relativamente todo estando solo, pero después del bautismo en el río Jordán, el Señor inmediatamente empezó a pregonar el Reino de Dios y de manera muy rápida se dedicó a formar a los doce, a los cuales llamó Apóstoles.

Seguido a Su ministerio en la tierra, el Señor atravesó el amargo tiempo de la Cruz, luego resucitó, y finalmente tuvo lugar el Pentecostés.

A estas alturas de Pentecostés, el Señor ya debía tener consolidado lo que habría de llamarse “la Iglesia”. En palabras del apóstol Pablo le pregunto ¿Qué es la Iglesia? ¡La Iglesia es el Cuerpo de Cristo!. Veamos los siguientes pasajes:

Efesios 1:22 “y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, v:23 la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”.

1 Corintios 12:11 “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. v:12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. v:13 Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”.

Estos pasajes nos muestran que nosotros también hemos adquirido una naturaleza corporativa. Entonces, para Dios, Su manera de

ver las cosas es bajo una óptica de lo corporativo, porque esa es Su naturaleza. Para que El Señor pudiera llegar a establecer en la Iglesia, Su naturaleza corporativa, Él tuvo que iniciar esas bases durante Su caminar en la tierra rodeado de doce Apóstoles. Ese fue el fin por el cual el Señor se rodeó de doce hombres, que en Su ministerio se sentaran las bases del principio corporativo.

En otras palabras, los Apóstoles le sirvieron al Señor como el Cuerpo, ellos fueron la base de lo que habría de surgir a plenitud en Pentecostés: La Iglesia.

Existe un pasaje en el cual el Señor muestra cuan integrada estaba la vida de Él con sus Apóstoles y manifiesta el principio corporativo. Dice Mateo 20:17 *“Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: v:18 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte”*,

Dice el v:17 *“Subiendo Jesús a Jerusalén...”* ¿Quién era el que iba subiendo? ¿Sobre quién es la narrativa? Acerca de Jesús. Pero luego dice el

v:18 “*He aquí subimos a Jerusalén...*” ¿Qué le muestra este cambio de lo singular a lo plural?, ¿Por qué el Señor no se refirió en el v:18 de la misma manera que usó en el v:17? La forma adecuada gramaticalmente sería: “*Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: He aquí yo subo a Jerusalén*”. Esa sería la forma lógica, pero cuando Él se dirigió a sus discípulos les dijo: “subimos”, y cuando dijo que había de ser entregado no dijo: “seremos entregados”, sino que allí dijo: “Y *el Hijo del Hombre* será entregado”, ¿nota como hay un juego de palabras entre lo singular lo plural?. Esto se debe a que para Cristo sus doce discípulos eran la manera en la cual Él empezó a vivir el principio corporativo que habría de establecerse en el futuro en la Iglesia.

Entonces hermano, podemos decir que el Ministerio Apostólico contribuye directa y rotundamente en el establecimiento de la vida corporativa de la iglesia. Al entender esto es absurdo que alguien se llame Apóstol y no predique basado en esto. No estamos aseverando esto sólo porque sea lo que predica nuestro apóstol (el hermano Marvin Véliz), sino

que es lo que nos enseñó el mismo Señor y Sus apóstoles.

EL GÉNESIS DEL MINISTERIO APOSTÓLICO.

Ahora bien, para poder entender lo que es el ministerio apostólico, tenemos que entender en dónde está el génesis de dicho ministerio. Para ello es necesario saber quiénes fueron los primeros apóstoles, por qué aparecieron doce durante el ministerio del Señor y por qué el Señor levantó más apóstoles aparte de los doce.

Los primeros hombres a quienes el Señor escogió como apóstoles le generaron al Señor un gran presupuesto en Su ministerio. Si recordamos la vida del Señor, nos daremos cuenta que desde los treinta años Él se dedicó a vivir a tiempo completo. Antes de los treinta años, seguramente, Jesús fue un muy buen carpintero y su negocio obviamente fue muy exitoso. La Biblia nos deja ver entre líneas, que el Señor Jesús antes de comenzar Su ministerio decidió irse a vivir a un lugar apartado de Su madre y de Sus hermanos; Él adquirió una casa propia. Por lógica podemos deducir que Él hizo sus

S
E
M
A
N
A
-
3

15

/

12

/

15

ahorros de todo el tiempo que trabajó y con eso se compró una casa y empezó a vivir apartado de Su familia. Cuando Jesús comenzó Su ministerio, también cambió Su vida natural de manera radical. Para poder sostenerse los tres años y medio de ministerio, el Señor además de llamar a los doce apóstoles, también se hizo de un grupo de mujeres, algunas de ellas adineradas, otras no, pero todo ese grupo de gente lo acompañaron durante esos tres años y medio. Hubiera sido mucho más sencillo para el Señor que lo atendieran a Él solo, pero resulta que se llevó a toda una comitiva de al menos doce hombres, y que por ser hombres dedicados a trabajos rústicos, le generaban un gran gasto en la comida. Así que era todo un campamento que se movía junto con el Señor, así lo decidió Él, y a esos doce que los tomó a tiempo completo les llamó “apóstoles”. Leamos los siguientes pasajes:

Mateo 10:1 “Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia... v:5 A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de

gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis... v:8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia”.

Marcos 3:13 “Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. v:14 Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, v:15 y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios”.

Hay una línea teológica que asevera lo siguiente: “Apóstoles sí hubo, éstos fueron los doce que estuvieron con el Señor, pero aparte de Pablo jamás Dios volvió a levantar a otros como apóstoles dentro de la Iglesia”. Este pensamiento es una excusa para decir que hoy en día ya no hay apóstoles. La persona que piense o comparta estos pensamientos es un malversador de La Escritura, o un tremendo ignorante en la palabra. La Biblia nos muestra a todas luces que no solamente existieron los doce apóstoles. En Hechos 1:23-26 vemos que Pedro impulsado por el Espíritu Santo planteó la necesidad de buscar a un sucesor para la vacante que dejó Judas el Iscariote (el apóstol que fue

parte de los doce, pero que se ahorcó), de manera que propusieron a dos hermanos más para que, tirada la suerte, uno de ellos ocupara el lugar de Judas. La Biblia dice que con Matías fue completado el número de doce testigos específicos que el Señor necesitaba para darle inicio a la era de la Iglesia. Los dos hermanos, tanto Matías como Barsabás cumplían con los requisitos para ser contados entre los doce, sin embargo, por órdenes del Espíritu Santo, sólo uno fue contado como parte de los doce. Con simple matemática podemos darnos cuenta que sumando a Matías y a Pablo, rompemos con esa doctrina que asevera que ya no hubieron más apóstoles aparte de los doce.

En aquella ocasión, Matías fue elegido como apóstol a la suerte porque tanto él, como Barsabás tenían los requisitos para ocupar el lugar de Judas. Esto es como en lo natural, si un hospital necesita un doctor, el que aplique para esa plaza tendrá que ser doctor. Lo mismo pasó con Matías y Barsabás, los dos llenaban los requisitos, pero Dios sólo necesitaba para completar el número de los doce, a uno de ellos. Este ejemplo de echar suerte no aplica hoy en día para buscar apóstoles, por ejemplo, el día que el apóstol Marvin Véliz muera, no vamos a

hacer un concurso entre las Iglesias para ver quien llega a ser apóstol, esa no es la forma, ni lo que el pasaje está diciendo. En aquella ocasión se echaron suertes para decidir quién vendría a ser el sucesor, pues, cualquiera de los dos hubiera funcionado bien.

Es obvio que el predicador, el que estaba fundamentando la doctrina, el que estaba trayendo la dispensación de una nueva era para Israel era el Señor, sin embargo, Él se rodeó de doce hombres para que estuvieran con Él. A los doce apóstoles, definitivamente, el Señor no los llamó para que le sirvieran y le lavaran la ropa, sino que Él pretendía algo más de ellos, había algo más específico, había un fin por el cual el Señor se rodeó de ellos, a pesar que algunos eran muy problemáticos. Bueno, hubo uno con tantos problemas que tenía el descaro de quedarse con lo ajeno, él robo todo el tiempo que le encomendaron las finanzas, hasta que finalmente se ahorcó. Qué impresionante fue nuestro Señor que, sabiendo quién era Judas, le dio las finanzas para que se las guardase, conociendo que éste era ladrón. Otros dos de ellos (Juan y Jacobo) eran muy bélicos, hasta les llamaban “hijos del trueno”. Otro apóstol muy particular fue Tomás, éste fue el apóstol

incrédulo, en fin, todos los apóstoles eran personas con sus defectos al igual que todos nosotros.

Lo que sucedió en el tiempo de la resurrección:

Para que entendamos más claramente la labor apostólica y su importancia en el plan de Dios, será también necesario que ubiquemos lo sucedido en los cuarenta días que el Señor estuvo acá en la tierra después de haber resucitado. Es necesario contemplar el escenario de la Resurrección de Cristo para que entendamos la necesidad, la importancia y la labor de este ministerio en la Iglesia del Señor.

En el tiempo de la resurrección, vemos que el Señor le dio suma importancia al Ministerio Apostólico. Él se quedó cuarenta días en la tierra no sólo para presentárseles a sus muchos discípulos, sino para capacitar a los apóstoles. Dice Hechos 1:2 *“hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; v:3 a quienes también, después de haber padecido, se*

presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. v:4 Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. v:5 Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. v:6 Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? v:7 Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; v:8 pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

El v:2 del pasaje de Hechos dice claramente que cuando el Señor resucitó, Él ocupó cuarenta días para darles instrucciones a los Apóstoles. En todo este pasaje encontramos algunas cosas que son dignas de notar en cuanto al Ministerio Apostólico. Obviamente lo que el pasaje dice en relación a los apóstoles está resumido (porque

no es lo que quiso enfocar el Espíritu Santo), pero a la vez las pocas cosas están dichas de forma magistral. Dentro del contexto, al final de ese pasaje, Lucas narra a lo que se debían de dedicar los apóstoles y cómo fue que el Señor los capacitó. Si recordamos, ya dijimos que el Señor los había capacitado para estar con Él (durante Sus tres años y medio de ministerio), pero ahora quería darles una capacitación para la nueva dimensión a la cual ellos entrarían y de la cual ellos iban a ser los rectores del Reino de Dios para la Iglesia.

A los doce el Señor se les presentó vivo con muchas pruebas convincentes de su resurrección.

El Señor fue a más de quinientos hermanos a quienes se les manifestó a fin de que ellos fueran testigos de Su resurrección, pero a nadie se le presentó con muchas pruebas convincentes de que Él era Jesús, como a los Apóstoles. Al Señor le interesó tanto que los apóstoles estuvieran convencidos que Él había resucitado a tal grado que a Tomás le permitió que pusiera su dedos en las mismas heridas que le habían quedado en Su cuerpo. Esto muestra que el Señor tenía un gran interés porque los Apóstoles pudieran conservar la vivencia del Cristo físico de Nazaret, la manifestación en carne que había tenido el Señor, para luego testificarlo a la Iglesia. El Señor quería que ese Cristo vivo de Nazaret siguiera siendo la misma experiencia para ellos en la “oikonomia” que habrían de tener ellos como administradores de las cosas del Señor en la era de la Iglesia.

Dice 1 Juan 1:1 *“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con*

nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida. v:2 (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); v:3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo”.

Hilvanemos todo lo que dicen los versos 1, 2 y 3 hasta donde dice: “eso os anunciamos, para que...”, ese “para que”, también lo podemos entender “con el fin de que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo”.

¿Qué está haciendo Juan realmente al iniciar su carta? Lo que Él hace es darle seguimiento a la experiencia de haber visto a Cristo en carne, esa misma experiencia que ellos tuvieron es la continuidad de lo que hemos de vivir nosotros como Iglesia. Ahora bien, Juan pudo decir esto porque fue capacitado por el Señor en la resurrección, él fue uno a los cuales el Señor se les mostró vivo, con muchas pruebas

convincientes de que había resucitado. Ante tal experiencia, el mensaje de los Apóstoles no se convirtió en una ensarta de doctrinas y en un montón de preceptos o de conocimiento, sino que se convirtió en la exposición de la Vida de la persona misma del Señor Jesucristo.

El Señor sabía que si Él se les hubiera aparecido sólo para que ellos creyeran que Él había resucitado, el fondo o el cimiento que habrían de ocupar los apóstoles para predicar a Cristo, sería sólo el recuerdo de alguien a quien conocieron en algún tiempo. Para los Apóstoles la resurrección fue algo impresionante, tan así, que ellos podían hablar del Cristo resucitado como una persona que estuvo con ellos no un día, sino cuarenta días, o sea, no fue una casualidad, no fue un espejismo, no fue una coincidencia. El Señor se les apareció durante cuarenta días para que Él no se convirtiera en un recuerdo a contar, sino en la expresión de una experiencia de Vida. Por ejemplo, si nosotros queremos hablar de nuestros padres ya fallecidos, no podemos hacer más que echar mano de los recuerdos, talvez podremos llorar, compungirnos, etc., pero no dejan de ser recuerdos, y los recuerdos no dejan de ser conceptos, imágenes guardadas en la mente; o sea, irrealismo, ya no son nuestra

realidad. Por más recuerdos que tengamos, no podemos hablar de nuestros padres que ya partieron bajo un punto de vista real, porque ellos ya no existen. Si alguien hablara de alguno de sus padres que ya falleció como que estuviera vivo, sería una persona enfermiza, eso no es congruente.

Para el caso de los apóstoles, si ellos no hubieran tenido la experiencia de ver vivo al Señor durante cuarenta días, ellos hubieran terminado recordando, y convirtiendo el mensaje de Cristo en puros conceptos. El apóstol Pablo hizo mucho énfasis de que el Evangelio no debe convertirse en una conceptualización de Cristo, sino en la personificación del Señor. Fue por esto que el Señor Jesús se dedicó a estar con ellos, no solo discipulándolos, sino presentándoseles con pruebas indubitables, de tal manera que aparecía, luego desaparecía, se les revelaba de una forma, luego de otra, fue algo impresionante. El Señor les dio tantas pruebas de Su resurrección que Él se sentó a comer con ellos. Una de las cosas que el Señor quería gestar en los discípulos es que no tenían que cambiar la estructura del mensaje, no tenían que cambiar el Evangelio, al igual que cuando estuvieron con Él durante tres años y medio, y luego cuarenta días

después que Él resucitó, esa experiencia de Vida era la que ellos debían predicar.

Los verdaderos apóstoles no pueden hacer y predicar otra cosa que no sea hablar y personificar a Cristo en su mensaje, esa es la razón por la cual los Apóstoles son tan importantes en la obra del Señor; si un Apóstol no hace eso, no tiene sentido que existan apóstoles entre las iglesias. Recordemos que al inicio de este estudio mencionamos que la Iglesia institucionalizada no necesita apóstoles, porque para las masas siempre será mejor un motivador, un administrador, un buen empresario, o cualquier otra virtud humana de la que puedan echar mano. Los verdaderos apóstoles, que sí los hay, y que están funcionando como Dios quiere que funcionen van a personificar el Evangelio. La función del Ministerio Apostólico es llevar a la Iglesia fuera de la institucionalidad, aunque eso implique la destrucción de tal Iglesia institucionalizada, al final de cuentas, para Dios no existe tal Iglesia.